



Pedro Coronel • *Metamorfosis II* • 1975

Precisamente a esta esfera se dirige la denominación de “máquina célibe”, acuñada por Duchamp para indicar la zona inferior de *El gran vidrio* (o sea, *La novia desnudada por sus solteros, incluso*) y más tarde retomada por Michel Carrouges para delinear una suerte de figura mitológica sui generis, caracterizada por la unión de dos elementos distintos. Entre los requisitos necesarios para su reconocimiento destacan la escansión vertical del espacio, la intervención de una presencia femenina colocada en lo alto con respecto a la masculina, la acción de la parte superior sobre la inferior, y finalmente la transformación del amor en una dinámica de muerte. Múltiples estudiosos han propuesto los más diversos acercamientos, desde los aparatos de tortura en “La colonia penal” de Kafka o en “El pozo y el péndulo” de Poe, hasta la máquina de la muerte amorosa en *El supermacho* de Jarry o la contramáquina de la resurrección en *Locus Solus* de Roussel. No por gusto Paz definió el prototipo de Duchamp como una auténtica “máquina de símbolos”. De esta manera, precisa el escritor mexicano, la obra lleva a cabo una desorientación general: “Duchamp se propone perder para siempre ‘la posibilidad de reconocer